

P. SCARAFONI, *Amore salvifico. Una lettura del mistero della salvezza. Uno studio comparativo di alcune soteriologie cattoliche post-conciliari* (Tesi Gregoriana, Serie Teologia 40), Roma, Pontificia Università Gregoriana, 1998, 234 pp., ISBN 88-7652-792-3.

La presente tesis doctoral se propone indagar si el amor salvífico podría ser la clave de la presentación postconciliar de la salvación y, consecuentemente, un elemento articulador de la cristología. Después de una breve introducción, en el primer capítulo se nos presenta la metodología, el estado de la cuestión y el objeto de estudio. Se sirve particularmente de los estudios sobre soteriología de J. McIntyre y de B. Sesboüé para fijar una serie de cuestiones guía. El capítulo segundo recorre algunos jalones estelares de la tradición cristiana en busca de una caracterización del amor. Encuentra un total de cuatro componentes básicos que, a su vez, se pueden especificar en otros ocho constituyentes secundarios: la adhesión intensa (identificación, afecto, celo), la kénosis (justicia), el don (gratuidad, liberación) y la reciprocidad (unión, fruición). La parte principal del estudio está dedicada a verificar la presencia de estos componentes categoriales del amor en diversas cristologías, escogidas de tres áreas lingüísticas afines (mediterráneas), teniendo en cuenta, además de su difusión, su impostación metodológica y su atención al tema de la salvación. Así, se pasa revista, reconstruyendo su dinámica interna, a las propuestas cristológicas de B. Forte, M. Bordoni y G. Moiola (cap. 3); Ch. Duquoc, B. Sesboüé y J. Moingt (cap. 4); J. Sobrino y J. I. González Faus (cap. 5). Según Scarafoni serían precisamente estos dos últimos autores quienes habrían ofrecido una cristología mejor articulada sobre el amor (pp. 182 y 189). En el último capítulo se recapitulan los resultados y se proponen unas líneas de fondo para la soteriología, cristología y teología cristianas. En conjunto, pues, un estudio inteligente desde el punto de vista metodológico, que recalca la relevancia y omnipresencia de la soteriología en el discurso teológico.—G. U.

JUAN-JOSÉ TAMAYO ACOSTA (dir.), *10 Palabras clave sobre Jesús de Nazaret*, Verbo Divino, Estella, 1999, 509 pp., ISBN 84-8169-315-4.

«El objetivo del libro es exponer de manera sistemática y creativa las principales aportaciones llevadas a cabo en torno a la figura de Jesús de Nazaret en los diferentes campos de la reflexión teológica y en torno a los grandes temas cristológicos durante el siglo xx» (p. 8). «Hemos querido compaginar el rigor en los análisis con la claridad en la exposición» (p. 9). La obra va dirigida a un público amplio, bien sea especializado, no especializado o incluso ajeno a la cuestión religiosa. En él toman parte reconocidos teólogos del ámbito español y latinoamericano.

En el artículo introductorio el director, Tamayo Acosta, ofrece una somera presentación de los distintos «escenarios» en los que considera imprescindible la presencia de la cristología. Son los siguientes: el nuevo clima cultural, el diálogo interreligioso, la revolución feminista, la nueva conciencia ecologista, el horizonte ético y la nueva investigación histórica sobre Jesús. Como no podía ser de otra manera, nos encontramos ante una sucinta presentación de los mismos. La exposición es sintética, pero clara. Se trata de un avance del contenido que nos encontraremos a continuación.

El primer artículo del libro se titula «Un largo viaje hacia el Jesús de la historia». Su autor es Jesús Peláez. «Este trabajo —que pretende dar a conocer al lector no especializado el estado de la cuestión de la *investigación sobre el Jesús de la historia*— tiene dos partes bien definidas: *en la primera* se hace un breve apunte de lo que podemos saber acerca de Jesús por los documentos antiguos no cristianos, judíos o paganos; *en la segunda* se expone de modo sucinto el desarrollo del debate sobre «el Jesús de la historia» y el «Cristo de la fe» que ha tenido lugar desde el siglo XVIII hasta nuestros días (...)» (p. 60).

En este capítulo nos encontramos con una buena síntesis de la historia —larga historia— de la controversia cristológica más importante de los últimos tiempos. El tono de su contenido es claramente expositivo, con excepción del último apartado («reflexiones finales»), en el que el autor trata de recoger los frutos más valiosos de la investigación y elaborar su propia síntesis.

El segundo artículo ha sido escrito por el rabino B. Garzón. Tiene una clara intención que el autor desvela al final del mismo: trata de mostrar el carácter judío de Jesús. «Hasta donde nuestra vista puede alcanzar y nuestro leal y desprejuiciado entendimiento penetrar, es correcto afirmar que Jesús nació, vivió y murió como judío» (p. 147). Para ello centra su estudio en la filiación judía de Jesús, en su familia judía, su vida judía, sus amigos judíos, su religiosidad judía, su actitud ante la ley judía, su fe judía y su moral judía. La figura de Jesús sería incomprensible si no se lo ubica dentro del marco de la cultura (en el sentido más amplio de la palabra) judía. Resultan muy interesantes las interpretaciones de las curaciones en sábado o de las controversias alimenticias en las que, basándose en los estudios de Geza Vermes (profesor emérito de Oxford), B. Garzón nos muestra un Jesús que ni incumple ni niega la ley.

En el siguiente trabajo, llegado desde Brasil, Ivone Gebara nos retrata, a grandes rasgos, la situación de la cristología latinoamericana en relación con el ambiente religioso, cultural, social y político de Hispanoamérica. Se trata de una aportación realista donde la autora hace una valoración crítica de la Teología de la Liberación, y la pone en relación con la proliferación de innumerables movimientos religiosos, pseudocientíficos, etc. que, al parecer, tienen una gran acogida entre los sectores populares. Nuestra autora se pregunta si se habrá olvidado el Cristo liberador predicado hace unos veinte años por los máximos representantes de los movimientos revolucionarios de los años setenta y ochenta. Ivone Gebara cree que estos movimientos pentecostalistas y espirituales no ofrecen un rostro liberador de Cristo, ya que, en último término, no son más que anestésicos legitimadores del sistema de opresión en el que se encuentran sumidas las clases humildes de la sociedad latinoamericana. En su aportación destaca la insistencia en la perspectiva feminista que debe enriquecer y reorientar la cristología clásica, así como la dimensión ecológica.

La aportación de J. I. González Faus a este libro se divide en dos partes complementarias. En la primera nuestro autor, sirviéndose de su genial olfato de sabueso, nos ofrece un iluminador y certero rastreo por los evangelios sinópticos, a través del cual nos muestra lo que en ellos se dice del Dios de Jesús. Es la titulada: *el Dios de Jesús*. En ella nos señala las características distintivas de la concepción de Dios que revela Jesús. Él mismo las resume en el balance que hace de esta primera parte: «Podemos hacer ahora un balance de esta primera parte recordando las características formales con que la abríamos: buena noticia, radicalización y el binomio filiación-fraternidad. Creo que nuestro balance podría reducirse a la *inseparabilidad* de las dos

modificaciones radicales que Jesús parece haber introducido en la idea de Dios: *la identidad entre el amor a Dios y el amor al prójimo* (Lc 20,28ss), *y la posibilidad de una relación interpersonal o interlocucional con Dios*. Dicho en forma casi de eslogan: el Reino y el Abba» (pp. 234-235).

En la segunda nos muestra el por qué del cambio en la concepción de Dios operada en Jesús. Es la titulada: *el Jesús de Dios*. Algo tuvo que tener Jesús en su misma persona para poder operar ese cambio en la concepción de Dios. En esta parte el autor trata de exponer de una manera clara y asequible el contenido último de la clásica expresión «unión hipostática». La divinidad de Jesús, proclamada en el Nuevo Testamento y profundizada en los siglos posteriores, es fundamental para la fe cristiana, pero conviene no perder de vista que no se refiere a una divinidad en abstracto, sino a la filiación de Jesús a un Dios muy determinado. «Por eso no sería plenamente ortodoxa la afirmación de que la identidad cristiana se juega toda en la respuesta a la pregunta por la filiación divina de Jesús, si no se le añade lo que brota de toda nuestra parte anterior: la respuesta a la pregunta *de qué Dios* era Hijo Jesús» (pp. 238-239).

El Dios de Jesús y el Jesús de Dios componen una buena síntesis de las afirmaciones de la dogmática cristológica bajo una clave de lectura sencilla pero no por ello menos crítica.

En el trabajo siguiente se aborda la cuestión del Reino y la Iglesia. La relación de la cristología con la eclesiología no siempre ha sido clara. De ella se hace cargo Casiano Floristán. Jesús predicó la llegada del Reino de Dios. La Iglesia está ausente de su predicación ¿Qué relación guarda la Iglesia con la persona y el mensaje de Jesús? ¿Fundó Jesús la Iglesia? ¿Cuándo, cómo? Si no se conoce ningún acto jurídico fundacional por parte del Jesús histórico, ¿cómo salvaguardar la pretendida continuidad entre Jesús y la Iglesia? ¿Será la Iglesia una traición al mensaje genuino de Jesús?

Preguntas como éstas son las que sirven de hilo conductor al autor para exponernos la centralidad del Reino en la predicación de Jesús y la relación de éste con la Iglesia. La presencia de elementos de eclesiología implícita (el Reino, los discípulos, la última cena...) en el Jesús histórico son la clave que permite responder con sentido a las cuestiones planteadas.

Después de ver los temas mencionados no podía faltar en un libro de cristología un trabajo centrado en el crucificado. De ello se encarga Jon Sobrino como uno de los principales representantes de la Teología de la Liberación. En la primera parte sitúa la cruz de Jesús al lado de las cruces de la historia en una perspectiva universal. La segunda nos relata el hecho mismo de la cruz: las causas históricas que llevaron a Jesús a morir en una cruz. En la tercera la cruz es interpretada en sentido teológico como la presencia del verdadero hombre (*ecce homo*) y del verdadero Dios (*ecce Deus*). En la cuarta, el autor retoma la realidad de los pueblos crucificados, insinuada en la primera, y la ilumina con lo dicho sobre la cruz de Jesús desde una perspectiva histórica y teológica. Es un buen artículo. Claro y contundente en la exposición.

Pero la cruz ni es el fin ni tendría sentido sin la resurrección. Con claridad meridiana J. R. Busto nos muestra la centralidad de la resurrección de Jesús en la fe cristiana. Para comprender bien lo que significa la resurrección primero hay que entender bien lo que significa la muerte. Para ello, el autor comienza situando al lector en la concepción bíblica que el Antiguo Testamento tiene de la muerte y en su proceso

evolutivo. A continuación examina los testimonios literarios del Nuevo Testamento acerca de la resurrección. Se detiene en las primeras confesiones de fe, en los relatos del sepulcro vacío, en las apariciones de Jesús y en los discursos kerygmáticos de los Hechos. Acto seguido se plantea las cuestiones fundamentales: ¿Cuál es el fundamento de la fe en la resurrección? ¿Cómo llegaron los primeros discípulos a la fe en la resurrección? Una vez contestadas, y ya para finalizar, el autor aborda el contenido de la fe en la resurrección desde una triple perspectiva: la resurrección y Jesús, la resurrección y Dios y la resurrección y el hombre. La resurrección de Jesús nos revela la auténtica identidad de Jesús. Pero al mismo tiempo nos revela el auténtico rostro de Dios, es decir, el predicado por Jesús. Y de la misma manera, nos revela el auténtico ser del hombre: un Cristo en potencia.

El Cristo resucitado es el Cristo total, el Cristo glorificado, el Cristo cósmico. En un breve pero jugoso artículo, Leonardo Boff sitúa la figura de Jesús en el ámbito de reflexión de la macrofísica. Tomando como base de su reflexión los himnos cristológicos de las cartas a los Efesios, Colosenses y Hebreos, así como el prólogo de Juan, insiste en que Cristo tiene unas dimensiones cósmicas que deben ser justamente aprovechadas para ampliar el marco del eclesiocentrismo (Cristo presente sólo en la Iglesia) y del antropocentrismo (Cristo presente sólo en los hombres), para abrirse al Cristo cósmico que traspasa e impregna toda la creación. De esta manera se percibiría más claramente cómo Cristo se halla presente en toda la creación.

Ana María Tepedino, nos obsequia con una síntesis personal de los postulados básicos de la teología feminista. En su artículo la autora trata de superar la teología patriarcal a través de una presentación de la figura de Jesús como liberador de todo tipo de opresiones, incluidas las de género. El ámbito teológico que refleja este texto es el de la teología de la liberación de latinoamérica. Constituye una presentación clara y fácil de leer de lo que ha sido y es la teología feminista.

Hoy por hoy, en un libro que pretenda ser actual, no podía faltar el tema del diálogo interreligioso. Raimon Panikkar nos sitúa la cristología en ese ámbito. A nadie se le escapa que la cristología tradicional se encuentra con problemas realmente importantes cuando se sabe confrontada con otras vías de salvación. ¿Es Jesús el único salvador? ¿Fuera de Cristo no hay salvación? ¿Se puede encontrar salvación en las otras religiones? ¿Es el cristianismo la verdadera religión a la que todas las otras aspiran de una u otra manera?

En este atrevido artículo el autor afirma que *los cristianos no tienen el monopolio sobre Cristo*. Cristo, la figura inmanente y trascendente del Jesús total, el innombrable, no puede ser aprehendido en su totalidad por ninguna religión concreta. El cristianismo se le acerca, pero no lo agota. Panikkar también somete a una dura crítica el concepto de historia sobre el que se ha apoyado toda la reflexión cristológica de los últimos tiempos. Es un concepto reduccionista del verdadero ser de la realidad, que es mucho más amplio. Nuestro autor aboga por ampliar el reducido concepto de cristología, tan dependiente de los moldes epistemológicos de occidente, transformándolo en *crístofanía*. Panikkar introduce «la palabra *crístofanía* como símbolo de una posible manifestación del misterio crístico sin los presupuestos de lo que simplificando se ha llamado la cultura occidental» (p. 455). Sostiene, además, que Cristo, como trascendente y siempre mayor a cualquiera de sus concreciones, es el *Cristo protológico, histórico y escatológico*, que es, además, *una única y misma realidad distendida en el tiempo, extendida en el espacio e intencional en nosotros* (p. 469). Es esa omniabarcante realidad crística la que se manifiesta a los hombres como lo

que es: una realidad pluridimensional. Esa pluralidad constitutiva del misterio crítico es lo que hace inviable la pretensión de absolutez de una religión concreta. La parte no abarca al todo. A juicio del autor, esto se ve claramente en el concepto de *Encarnación*. Éste es concepto históricamente dependiente de una determinada cultura y, por tanto, es ya un concepto inculturado que, puesto que no está por encima de la cultura, no tiene «el derecho de inculturizarse en toda civilización» (p. 482). «El Hijo del hombre tiene muchos nombres porque ningún nombre agota lo nombrado» (p. 487).

Nos encontramos ante un libro sugerente y atractivo. Su lectura es agradable y puede servir para refrescar nociones olvidadas o acercarse con provecho a nuevos ámbitos de la reflexión teológica. No obstante, hay que decir que no es un manual de teología. Los temas seleccionados (aunque no todos) responden más a la coyuntura histórica que a una presentación sistemática de los clásicos temas acerca de Cristo. No obstante, los criterios de edición están bien claros («los nuevos escenarios de la cristología», pp. 8-9) y los artículos presentados responden con holgura a lo que de ellos se espera en un libro de estas características. Su lectura es recomendable para ponerse al día.—PEDRO F. CASTELAO.

LORENZO TRUJILLO, *Jesús el Hijo. Un relato creyente*, Publicaciones Claretianas (Colección Buenafuente 9), Madrid 1997, 415 pp., ISBN 84-7966-137-2.

Al abrir un libro sobre Jesús de Nazaret, es importante saber quién lo escribe, a quién se dirige, qué pretende, de dónde surge. Sólo así podrá el lector situarse con expectativas más o menos claras y de este modo evitar confusiones o decepciones. En este caso, estamos ante una obra del rector del seminario diocesano de Ciudad Real, que escribe pensando en la formación inicial de los jóvenes que se acercan al mismo. No es, pues, un manual de cristología ni una novela. Y esto aclara bastante algunas de las características del libro.

La obra se estructura en ocho capítulos («estaciones» las llama el autor), siguiendo el itinerario de una cristología ascendente o jesusología. El primero («Se hizo carne») nos sitúa en el contexto de la *Pax Augusta* y del judaísmo plural del momento, en la época concreta y en la familia de Jesús, y nos habla por fin de su nacimiento. El segundo capítulo, «La misión», analiza las relaciones con Juan el Bautista, el episodio del bautismo y la tentación. La tercera estación transcurre «Por Galilea», y presenta una jornada pastoral en torno al lago, el nacimiento de la comunidad de seguidores como nueva familia, el papel de la misericordia creadora y el evangelio de Jesús condensado en tres palabras interrelacionadas (Reino, *Abba*, pobres). A continuación, en el capítulo titulado «La crisis», alude al creciente conflicto con el pueblo y al exilio que genera en Jesús; todo ello desemboca en la decisión y el viaje a *Jerusalén* (cap. 5), en el que sucesivamente va presentando la visión sacerdotal joánica, la entrada mesiánica y el discurso escatológico. La sexta estación se dedica a «La última cena», analizando el ambiente previo, su posible carácter de cena pascual y el sentido propio que le da Jesús. El siguiente capítulo («Murió crucificado») recorre el prendimiento, el proceso y la ejecución. Finalmente, en «Ha resucitado», analiza el problemático material escrito sobre la resurrección y pasa des-